

## La 'Vera Effigies' de Santo Tomás de Villanueva y

### los lugares que marcaron su vida

(Publicado, en RUIZ RODRÍGUEZ, J.I. (Coord.), *Lux Gentium. Santo Tomás de Villanueva. La Vera Effigies del Amor*. Catálogo de la Exposición celebrada en Villanueva de los Infantes. Ciudad Real 2018, pp. 23-26)

#### F. Javier Campos y Fernández de Sevilla, OSA

En la iconografía cristiana aparece desde antiguo el concepto de "Vera Effigies" unido a la representación de la imagen de Jesucristo en el Santo Sudario, la Sábana Santa y los lienzos de la Verónica cuando se acercó a enjugar el rostro de Jesús Nazareno camino del Calvario.

La hagiografía religiosa se esfuerza por rescatar la imagen verdadera de los santos y las santas y plasmarla visualmente en el lienzo o el papel, principalmente, para ofrecer al pueblo fiel la apariencia real del bienaventurado/da tratando de perpetuar el aspecto que tuvo en su vida mortal.

En la reproducción de la imagen de los santos se busca -se quiere-, no solamente reproducir la realidad física como función representativa del natural, sino que muestre los aspectos espirituales por los que la Iglesia le ha inscrito en la lista de los santos/as y entonces aparece la iconografía con aquellos símbolos que identifican a cada uno, adquiriendo la imagen una función simbólica.

En el Concilio de Trento quedó recogida la normativa oficial sobre la doctrina de los santos, el culto de las reliquias y la reproducción de las imágenes:

"Manda el santo Concilio a todos los Obispos, y demás personas que tienen el cargo y obligación de enseñar, que instruyan con exactitud a los fieles ante todas cosas, sobre la intercesión e invocación de los santos, honor de las reliquias, y uso legítimo de las imágenes, según la costumbre de la Iglesia Católica y Apostólica, recibida desde los tiempos primitivos de la religión cristiana, y según el consentimiento de los santos Padres, y los decretos de los sagrados concilios; enseñándoles que los santos que reinan juntamente con Cristo, ruegan a Dios por los hombres; que es bueno y útil invocarlos humildemente, y recurrir a sus oraciones, intercesión, y auxilio para alcanzar de Dios los beneficios por Jesucristo su hijo, nuestro Señor, que es sólo nuestro redentor y salvador...".

(Concilio de Trento, "De la invocación, veneración y reliquias de los Santos y de las sagradas imágenes", en la Sesión XXV, 3/4 de diciembre de 1563).

Desde el punto de vista de la imagen de Santo Tomás de Villanueva tenemos el dato histórico de que recoge el P. Salón en su biografía que el deán del Cabildo eclesiástico, don Francisco Roca, que nada más morir el arzobispo, y antes de enterrarle, encargó al pintor valenciano Juan de Juanes que le hiciese tomase unos apuntes del natural -que era lo que se hacía- para luego hacer el retrato definitivo que se ha

conservado en la Sala Capitular de la Catedral de Valencia. El pintor no solo reflejó la imagen de Santo Tomás sino que incluyó parte de los objetos que le individualizan y por los que se le reconocerá: báculo y mitra, bolsa de monedas y/o libro, reproduciendo en la pedrela el escudo pontifical y la cartela con un breve texto biográfico. Esos elementos situados en grandes espacios arquitectónicos con otros personajes -en el caso de nuestro santo, familiares del clero y pobres que reciben limosna-, serán los que en el barroco inspiren la mayoría de las composiciones de los lienzos, grabados y programa de ciclos que conocemos.

Junto a la imagen pictórica de la “vera effigies”, tenemos el retrato literario que son aquellas descripciones que algunos autores dejaron de Santo Tomás; entre las reducidas alusiones a sus rasgos nos quedamos con los que su biógrafo Salón apunta:

“Fue este bendito Padre de mediana estatura, el rostro un poco moreno y aguileño, las mejillas un poco encendidas, los ojos zarcos, el semblante muy modesto y pío, juntamente grave y de mucha autoridad, bien complexionado, colérico sanguíneo. Dotóle Nuestro Señor de grandes naturales de ingenio, juicio y prudencia. Fue muy gran de letrado y el más famoso predicador y más ejemplar religioso... que ha tenido España en estos tiempos”.

*(Libro de la vida y milagros de Santo Tomás de Villanueva..., Madrid 1793, p. 311).*

Desde el punto de vista de los espacios físicos que marcaron la vida de Santo Tomás de Villanueva aquí solo podemos señalar aquellos lugares geográficos donde vivió y en los que por su permanencia temporal marcaron de una u otra forma su existencia; por sus cargos de Provincial y Visitador tuvo que recorrer buena parte de Castilla y Andalucía permaneciendo breves temporadas en las ciudades donde había conventos agustinos.

- El Campo de Montiel es una de las altiplanicies más altas de la Península Ibérica con 3300 km<sup>2</sup>; fisiográficamente esta plataforma geológica comprende más territorio y pueblos de los que históricamente se han incluido dentro de los límites asignados a la circunscripción política y administrativa. Su paisaje, sus gentes, su forma de vida..., tuvieron que influir en Tomás García Castellanos: nacimiento, infancia, adolescencia y primera formación -Fuenllana y Villanueva de los Infantes-, fueron y son años que tanto marcan a las personas; en este ámbito geográfico y humano transcurrió desde 1486 a 1501/1502.
- Alcalá de Henares le formó y configuró como humanista y creyente; como alumno y como profesor. Aprendió letras humanas y a vivir en comunidad, bajo disciplina donde el estudio y el compañerismo era el marco de referencia. Allí descubrió su vocación religiosa; fueron años claves. Aquí vivió desde 1501/1502 a 1516, de ellos los últimos ocho años transcurrieron en el Colegio Mayor de San Ildefonso, fundado por el cardenal Cisneros, en el que ingresó siendo Bachiller en Artes pocos días después de abrir sus puertas.
- Salamanca le encauza como religioso; llegó donde quería y aprendió que el cambio de los claustros universitarios por los monacales había sido llamada de Dios a la que no se había resistido. Tras la ordenación sacerdotal pronto comenzó su actividad pública en la ciudad

y de servicio a la orden en puestos de responsabilidad. Aquí pasó desde la toma de hábito hasta finalizar su primer priorato, desde 1516 a 1522, y desde 1523 a 1526 en su segundo priorato.

- Burgos fue otra capital donde ocupó el puesto de prior -quizás dos veces- en aquel convento que tenía el famoso Cristo, posiblemente la imagen más popular de la religiosidad de la ciudad, que tanto difundieron los agustinos en Hispanoamérica y que tanto arraigó su devoción en todos los territorios de la colonia desde que, en 1593, llegó una copia exacta tallada con acta de autenticidad. al convento grande de Lima. Aquí vivió el P. Tomás de Villanueva desde 1522 a 1523 y, probablemente, de 1537 a 1541.
- Valladolid fue la ciudad castellana que le acogió como superior, donde el emperador le escuchó predicar y donde pensó en él para puestos de mayor responsabilidad como el discutido arzobispado de Granada (¿1544). Aquí vivió desde 1541 hasta 1544 en que los superiores le obligan a aceptar la mitra de Valencia para la que le nombró Carlos I/V.
- Valencia fue la ciudad donde consumió los últimos años de su vida -1544/1555-, y donde desplegó la entrega más abnegada de pastor de una Iglesia huérfana, organizador de una Iglesia abandonada, reformador de una Iglesia necesitada, guardián de una Iglesia independiente, y, por encima de todo, padre de los pobres.